



Intervención de Mariano Rajoy

Clausura 14º Congreso del PPC

Hospitalet de Llobregat, 26 de marzo de 2017



Amigas y amigos del PPC. Permittedme que inicie esta intervención felicitando a Xavi García Albiol. Es lo primero que quería hacer en la mañana de hoy.

Xavi Garcia Albiol es, como sabéis, un hombre valiente, que es muy importante en la política y en general en cualquier faceta de la vida, es hombre valiente, es una persona del Partido Popular, fiel a sus ideas, que las ha defendido y mantenido en toda suerte de circunstancias, especialmente en las más difíciles; ha sido la persona más votada en las últimas elecciones municipales celebradas en Badalona; ha sido un gestor eficaz y, por tanto, puedo decirle a los militantes del PPC, a todos vosotros: habéis acertado de pleno. ¡Enhorabuena, Xavi! Te deseo mucha suerte.

Quiero también dar las gracias a dos personas. A Alicia Sánchez-Camacho, durante un tiempo largo presidenta del PP en Cataluña. Has trabajado muy bien, lo has hecho en unas circunstancias difíciles, has mantenido el apoyo al PP en Cataluña y todos te estamos agradecidos. A ti y a tu escudero, permítame que le llame así, Jordi Cornet. Muchísimas gracias.

Como sabéis, yo soy, y ya lo he dicho en alguna otra ocasión, eso que se conoce como un hombre de partido. He empezado como militante de base pegando carteles, luego he sido concejal, presidente de una Junta Local, etcétera.

Sé lo importante que es el partido y sé lo importante que es el trabajo, el que sea –pueda parecer más importante, más o menos trascendente–, que puede desarrollar un militante en beneficio de las ideas en las que cree.

Yo quiero daros las gracias por vuestro apoyo, por vuestro esfuerzo y por vuestra lealtad al Partido Popular. Ya sé que hay sitios donde es más fácil y hay sitios donde no es tan fácil ser militante del PP, pero si algo ha demostrado este partido, aquí y fuera de aquí, es que en las circunstancias más difíciles de todas, hemos sido capaces de mantener el tipo y podemos decir: estamos aquí.

Quiero dar las gracias, de manera muy especial, a la alcaldesa de Hospitalet por acompañarnos en este acto.



Sé lo importante que es ser alcalde. Yo fui concejal y me mandaron a la diputación de Pontevedra, pero la alcaldía es una responsabilidad que requiere mucho trabajo y mucha dedicación. También es muy reconfortante, porque uno puede resolver problemas en muy poquito tiempo. Para nosotros es un honor que esté usted aquí presente en este Congreso de nuestro partido. Gracias.

Gracias al portavoz de C's en el Parlament de Catalunya, a la portavoz del PSOE, al representante del PDeCAT. Gracias a todos. Gracias a los representantes de la sociedad civil. Su presencia nos honra.

Permítanme que me dirija ahora a los políticos.

Nosotros somos poco corporativos, a diferencia de algunos otros. En realidad, a diferencia de todos los demás. Somos muy poco corporativos. Esto probablemente no tenga una solución fácil, pero sí creo que podríamos hacer una cosa, que es reivindicar la política.

Yo llevo ya muchos años en la vida política y he conocido a mucha gente de diferentes partidos y, la inmensa mayoría, es gente que se dedica, que trabaja, que se esfuerza, que hace cosas y que presta un servicio.

Así que, en estos momentos tan difíciles para nosotros, digámoslo, hay que reivindicar la política como una de las labores más nobles a las que puede dedicarse una persona, que es a servir a los demás.

También hay una representante de UPyD, eurodiputada. Agradecemos también su presencia.

Queridas amigas y amigos. Como todos sabéis, este Congreso del Partido Popular se produce en un momento importante para Catalunya en el que, como ha dicho Xavi García Albiol en su intervención, el PP aspira y trabajará para ello, a ser una fuerza política central en el futuro de Catalunya.

Nuestras ideas, aquello que defendemos, aquello en lo que creemos son claras, nítidas, conocidas y todo el mundo las entiende. Se podrán compartir o no, pero son nítidas, claras y conocidas. Nuestros objetivos para Catalunya también y conviene reafirmarlos.



¿Qué defendemos? La unidad de España: queremos seguir juntos. La soberanía nacional: el derecho de todos los españoles a decidir lo que quieran que sea su país, que no es un derecho de una parte de los españoles sino de todos. La igualdad de los españoles. El Estado de Derecho, es decir, que se cumpla la ley. La democracia, la libertad y el progreso económico y social. Esos son los principios que defiende el Partido Popular.

Somos un partido español, constitucionalista, catalán, que se ocupa – como decía Xavi en su intervención– de los problemas de las personas, que hemos dado junto a una mayoría de españoles, una batalla contra la crisis económica más dura que ha vivido España en muchos años y de la que ahora, de esa batalla, vemos sus primeros frutos. Somos hoy el país que más crece de la UE, el que más empleo genera. Y quién lo diría hace cinco años solamente. Eso es lo que es el Partido Popular.

Nosotros defendemos los valores que ayer en Roma volvieron a reafirmar los líderes europeos, los cinco grandes valores europeos: paz, democracia, libertad, derechos humanos y Estado de Derecho. Esos son los valores que defiende el Partido Popular, todos recogidos en el texto constitucional de 1978.

Nuestros objetivos para el futuro de Cataluña también son conocidos y los comparte mucha gente. Mucha más, a veces, de lo que pensamos.

Cinco grandes objetivos. El primero, queremos seguir juntos. El segundo, queremos que se cumplan las leyes, que no se viole de manera sistemática, sobre todo que no lo hagan los gobernantes, que son quienes más obligados están a cumplirlas. Queremos, en tercer lugar, que las instituciones, todas, estén al servicio de todos los catalanes y no solo de los catalanes que profesen una determinada ideología. En cuarto lugar, queremos reconstruir la cohesión interna que el separatismo destruyó. Y, por último, queremos una nueva concordia y queremos alejar el extremismo de los centros de responsabilidad en Cataluña. Hoy los extremistas más antidemocráticos son decisivos en Cataluña, para los temas más decisivos, y lo son por irresponsabilidad de algunos que han abandonado la moderación y los han querido como aliados. Esos son nuestros cinco grandes objetivos para los próximos años.



Y, desde luego –comparto lo que decía Xavi en su intervención–, queremos ocuparnos de los verdaderos problemas de las personas, de lo que le ocupa y le preocupa a una mayoría de personas que no están, ni tienen por qué estar, en el día a día de los acontecimientos políticos. Del crecimiento económico, de que haya empleo, de las pensiones, de que los servicios públicos se puedan mantener y financiar y de que cada vez funcionen de una manera más eficaz. De todo aquello que pueda ayudar a la gente a estar mejor y a ser más felices. De eso es de lo que queremos ocuparnos en el Partido Popular.

Queridos amigos. Cinco objetivos. Primero, seguir juntos, todos, como siempre hemos estado, desde siempre, más tiempo que ninguna otra nación europea juntos. Queremos seguir manteniendo los lazos que nos unen, que son de todo tipo: son familiares, son de sangre, son personales, son afectivos, son históricos y hasta son comerciales. Queremos una Cataluña en España y en Europa, y no fuera de España y fuera de Europa.

No queremos tener que elegir entre ser catalán o ser español y europeo. Lo bueno es ser las tres cosas. Son tres condiciones que enriquecen y que suman más que una sola, ser catalán, o que dos solas, ser español y también europeo. Si podemos ser las tres cosas a la vez, ¿por qué nos obligan u obligan a los catalanes, o algunos lo pretenden, a renunciar a alguna?

Queremos una España unida, como siempre la hemos querido, y como quiere la inmensa mayoría de los españoles. Esto es lo mejor para todo, esto lo que corresponde a nuestra historia, a nuestro ser y al sentir de la mayoría y lo que nos hará más fuertes en el futuro, en un mundo cada vez más grande, en el que vamos a procesos de integración. ¿Qué hizo ayer la UE? Apostar por la unidad y, además de apostar por la unidad, apostar por más integración. Eso es lo que nos hará mejores y lo que nos hará más influyentes en el mundo y lo que generará más progreso y más bienestar. Se entiende que por eso queramos estar juntos, todos.

Queremos que se cumpla la ley. Es terrible que en el siglo en el que estamos tengamos que hablar de que la ley tiene que cumplirse. Sin cumplimiento de la ley, no hay democracia. Es incomprensible que algunos no puedan entenderlo. Ley y democracia son inseparables y no se puede contraponer la ley a la democracia, ni la democracia a la ley. Los dirigentes políticos –yo creo que esto es razonable–, no pueden saltarse la ley a la



torera. No pueden, sabiendo, además, que lo hacen, porque esto es antidemocrático.

Y no pueden negarse a cumplir las sentencias de tribunales. Esto también es antidemocrático. Si todos los hicieran, ¿qué tipo de país tendríamos? ¿En dónde estaríamos viviendo? Y no se puede desafiar continuamente todas las resoluciones de la justicia. También es antidemocrático. Todo esto no es de recibo. Esto es algo razonable, lo que estoy diciendo. Ellos saben que no es de recibo, saben que no es democrático. Eso solo contribuye a generar descrédito y a que llegue un momento en que nadie los tome en serio. No puede ser esa la pauta de comportamiento de un dirigente responsable de un país como es el nuestro. No se pueden ignorar las advertencias de los letrados del Parlamento. No se puede hacer caso omiso de los informes del Consell de Garantías Estatutarias.

No se puede intentar silenciar a la oposición negando el debate parlamentario, ni se puede aprobar en un Boletín Oficial dos enmiendas sobre presupuestos que son contradictorias. Oiga, esto requiere un mínimo de seriedad, sensatez y sentido común. Todo esto está liquidando el Estado de Derecho y, esa forma de hacer política, es una manera de ir contra uno de los cinco principios básicos que ayer se ratificaron como los claves por todos los líderes europeos en Roma. Recuerdo: democracia, libertad, paz, derechos humanos y también Estado de Derecho. Es decir, sometimiento de todos a la ley, que es la voluntad de la mayoría. Por eso, el segundo objetivo es una obviedad como que hay que cumplir la ley.

Tercer objetivo: hay que recuperar las instituciones para que vuelvan a estar al servicio de todos los catalanes, con independencia de sus convicciones políticas, y no solo al servicio del independentismo. Las instituciones son de todos, no de una parte de la sociedad. Pero eso es aquí y en todo el mundo democrático. La alcaldesa de Hospitalet gobernará para todos, no solo para las personas que le han dado su apoyo, como es natural. Y hoy hay instituciones, la Generalitat en concreto, que no gobierna para todos los catalanes y es su obligación hacerlo, sea cual sea la composición del Parlamento.

El cuarto gran objetivo es trabajar para reconstruir la cohesión interna, que es muy importante para el buen funcionamiento de una sociedad. Una cohesión interna destruida irresponsablemente por años de separatismo que



han dividido, y eso lo sabéis vosotros mejor que yo, dramáticamente a la sociedad. Eso tiene que ser otro gran objetivo.

Y, por último, buscar un nuevo espíritu de concordia interior que aleje los extremismos, que hoy tienen una influencia decisiva en las decisiones de la Generalitat, y que están poniendo en serio riesgo muchas cosas, entre otras el modelo económico y social de Cataluña que tan bien ha funcionado a lo largo de la historia.

Esos son los objetivos y se entienden muy bien y son razonables y todo el mundo lo sabe. El discurso del enfrentamiento, del reproche, del victimismo, de buscar constantemente el enemigo fuera, de echarle la culpa de todo a otro que no está aquí, eso no tiene ningún sentido. Conviene en la vida asumir cada uno sus propias responsabilidades, entre otras cosas, para eso se le elige, para que resuelva los problemas y para que no esté echando la culpa de todo a otro que no está aquí, eso destruye. Eso no aporta nada a la convivencia, eso termina por desacreditar a quien pretende vivir políticamente del reproche continuo y, de hecho, vean cómo estaban antes algunos y cómo están ahora. Que sepan que es por su culpa.

Pues bien queridos amigos, ahora toca lo dicho: seguir ocupándose de lo que le importa al conjunto de los ciudadanos y lo que le importa a la gente, piense lo que piense, vote a quien vote y tenga las ideas que tenga, lo que la inmensa mayoría de la gente quiere es que los gobernantes, o aquellos que aspiran a serlo, se ocupen de sus problemas y en la medida de sus posibilidades los vayan resolviendo.

El gran objetivo para los próximos años tiene que ser, como ha sido estos últimos, el crecimiento económico y la creación de empleo porque todavía hay mucha gente en España que quiere trabajar y no puede y porque cuantos más empleos se creen, además de hacer felices a mucha gente y permitirles sacar adelante un proyecto de vida, vamos a recaudar más y podremos dedicar más dinero a las pensiones, a la educación, a la sanidad o a atender a las personas.

Por tanto, ese es el gran objetivo para los próximos cuatro años y de eso es de lo que hay que hablar. Como decía, con razón, Xavi García Albiol en su intervención.



Amigas y amigos, aquí hay algunos que parece que todavía no se han enterado. Aquí hemos estado viviendo una crisis económica de proporciones enormes: cinco años de crecimiento negativo, eso es un récord histórico, no se había producido jamás en España. Y se perdieron 3,4 millones de puestos de trabajo y además se perdieron 70.000 millones de recaudación, eso parece que es una broma pero son 11 billones de las antiguas pesetas. Y las administraciones se encontraron de repente con 70.000 millones de euros menos y con la obligación de seguir gobernando y atendiendo los servicios públicos fundamentales. Eso fue el grueso de la crisis.

Hoy hemos superado lo peor. Hoy ya nadie habla del rescate ni de la prima de riesgo ni de dónde está ni del aumento diario del desempleo ni del crecimiento negativo pero todavía queda muchísimo por hacer. Como os decía antes, somos hoy el país con mayor crecimiento económico de los grandes de la Unión Europea. Hemos crecido, después de dos años muy malos de gobierno, el 2012 y el 2013 también en negativo, hemos crecido y bien en el año 2014, 15 y en el 16. Y el año 17, si actuamos con sentido común, vamos a tener un crecimiento económico importante. En la crisis perdimos casi el 10 por ciento del Producto Interior Bruto español, que se dice pronto.

Pues bien, este año 2017 vamos a recuperar el PIB perdido a lo largo de cinco años durísimos.

Todavía hoy la recaudación del conjunto de las administraciones públicas españolas no llega al nivel del año 2007. Parece increíble pero a final del año 2016 todavía no llegamos a recaudar lo que se recaudó en España en el año 2007. Creo que este año 2017 ya nos pondremos a la altura. Pero mientras tanto, solamente un capítulo, como el de pensiones, creció en 40.000 millones de euros. Bueno, esto no ha sido fácil y todavía queda mucho por hacer y el objetivo de los próximos años tiene que ser crear una media de 500.000 empleos al año para así llegar al año 2020 con 20 millones de españoles trabajando.

¿Se puede hacer? Sí. Esto no es un brindis al sol. Se puede hacer simplemente con mantener el ritmo de crecimiento del empleo de los años 2014, 2015 y 2016 porque en esos tres años se han creado algo más de un millón y medio de puestos de trabajo en España. Y si vemos los datos de la Seguridad Social, los últimos que hemos conocido, podremos comprobar



como en febrero de 2017 había en España 580.000 afiliados a la Seguridad Social más que en febrero de 2016.

Por tanto, vamos por el buen camino. Vamos en la buena dirección pero todavía queda muchísimo para llegar a la situación de 20 millones de españoles trabajando y para atender a muchas personas que están en situación de extrema dificultad.

Aquí todo el mundo tiene recetas para todo. Yo lo único que digo es que a mí gobernar me parece muy difícil y en tiempos de crisis más difícil todavía, pero si hay empeño, si hay determinación, ganas y personalidad, tened la total y absoluta certeza de que se puede salir de cualquier agujero.

¿Qué necesitamos ahora? Un poco de sentido común, que tampoco es tan difícil, no dar marcha atrás en las reformas, sobre todo en las que han funcionado. Tampoco hay que ser muy hábil para decir: oiga lo que funcione no lo cambie, lo que se cambia es lo que no funciona. Más inversión y pronto podremos. Seguir controlando las cuentas públicas porque buena parte de los males de España vienen por el déficit público y por gastar lo que no había en las arcas públicas y, a ser posible, un poco de estabilidad política aquí, en Cataluña, y en el resto de España.

Bueno ese es el reto. Yo soy optimista. Gobernamos en una situación difícil. No hay mucha tradición de que un gobierno disponga solo de 137 escaños y no tenga mayoría pero los políticos estamos para resolver los problemas no para quejarnos continuamente y, por tanto, pues ahora hay que pactar, hay que acordar, no puedes llevar a cabo la totalidad de tu programa, evidentemente no puedes renunciar a aquello que constituye la esencia de su ser, pero soy optimista. Algunas cosas hemos podido pactar en estos primeros meses de esta legislatura, otras no hemos podido, lo seguiremos intentando. Si lo conseguimos bien y, si no, pues seguiremos intentándolo.

Queridas amigas y amigos, quisiera terminar mi intervención con dos últimos mensajes. Nosotros estamos dispuestos a dialogar, de hecho lo hacemos todos los días, y siempre hemos estado dispuestos a dialogar y lo estamos haciendo. Hablamos con todos los que quieren hablar, ya sean fuerzas políticas, administraciones públicas o representantes de la sociedad civil.



Hay muchos temas sobre los que todos necesitamos dialogar: las infraestructuras, la financiación autonómica, el mantenimiento y la mejora de los servicios públicos fundamentales, la atención a la dependencia, los problemas demográficos, que son muy importantes hoy en España, las oportunidades para los jóvenes.

Hay que hablar de lo que decía hoy Xavi García Albiol en su intervención y no hay que dejar nunca la silla vacía. La obligación de un gobernante es acudir siempre allí donde se discute lo que afecta a los ciudadanos. Yo eso lo he aprendido hace muchos años porque si tú dejas la silla vacía, no hablas y encima otro va a hablar por ti y, a lo mejor, te fastidias doblemente.

Nuestra posición es un sí rotundo al diálogo con todos. Lo que no hemos aceptado ni lo vamos a hacer en el futuro, y esto también se entiende, son las imposiciones, los monólogos, los contratos de adhesión ni, por supuesto, sortear la ley. A la gente se le pueden pedir muchas cosas pero hay una que no se le puede pedir que es: oiga, pongámonos de acuerdo para ver cómo podemos violar la ley conjuntamente.

Yo en esa no voy a estar nunca y, por eso, no podemos admitir la celebración de un referéndum que no permite nuestra Constitución ni ninguna constitución escrita del mundo. Solamente he visto el derecho de autodeterminación escrito en tres constituciones: la de la antigua Unión Soviética, la de la antigua Yugoslavia y la de Etiopía. Y es lógico.

Por último, quiero decir algo a esa mayoría de catalanes que se sienten españoles, a esos millones de personas que, a pesar de las dificultades han sabido defender la Cataluña en la que creen que es la proa de España. Esa tierra acogedora y solidaria que siempre ha sido con los demás pueblos de España.

Yo soy gallego y conozco a mucha gente que de Galicia, porque no quedaba otra, se fue a muchos sitios. Muchos vinieron aquí a Cataluña y muchos se han ganado la vida trabajando aquí y han hecho de Cataluña su casa.

Cataluña es hoy una tierra de mujeres y de hombres que a todos los españoles nos llenan de orgullo. Y los sentimos muy cercanos y queremos



que ellos también nos sientan así. A todos ellos les digo: no les vamos a abandonar y queremos estar más presentes en su día adía.

Quiero recordar también a todos aquellos catalanes que han sido engañados en su buena fe. A los que se les ha ofrecido como posible lo que no lo es, y a los que se ha colocado el señuelo de la independencia como remedio de todos sus males, y a los que se le han ocultado, porque ha sido así, las consecuencias políticas, económicas y sociales, que la separación causaría a los catalanes y a Cataluña, que son muy importantes y que son muy graves.

Estoy hablando entre otros de la salida de la zona euro, que saldría, de la Unión Europea, del mercado único, de la imposibilidad de sostener los recursos públicos, por citar algunos de los más importantes prejuicios que esa ruptura acarrearía.

Lo dije en nuestro Congreso del partido en Madrid hace pocas fechas y voy a volver a leer esta frase: un proceso de secesión no es una poda agradable hecha por un amable jardinero. Es una intervención terrible y dolorosa y no hay cirujano que la salve.

Amigas y amigos. La batalla, en el buen entendido sentido de la expresión batalla, que lleváis dando tiempo, que estáis dando y que yo os pido que sigáis dando en el futuro, es una batalla justa, es una batalla noble, es una batalla que merece la pena. Quiero que sepáis, yo al menos así lo entiendo, que tenéis la razón. Xavi tienes una enorme responsabilidad. Muchas gracias.